TRIBUNA

Isidoro Moreno
Catedrático de Antropología de la Universidad de Sevilla

Las elecciones en Bolivia han dado la mayoría absoluta a Evo Morales y, con ello, ha sido elegido por vez primera un indígena para la presidencia de un Estado latinoamericano

Bolivia: refundar un país

LAS recientes elecciones en Bolivia han dado la mayoría absoluta a Evo Morales Aima y, con ello, ha sido elegido, por primera vez, un indígena para la presidencia de un Estado latinoamericano. Quizá esto no debería ser noticia en un país donde la población india (quechuas, aymaras y guaraníes) constituye más del 66% de la población, que llegaría a un 90% si se le añaden los mestizos. Pero en Bolivia, como en otros países del continente, ha habido hasta ahora un *appartheid* no legalizado jurídicamente, como sí ocurría en Sudáfrica, pero que era, y es, real no sólo en términos económicos y sociales sino también políticos. La política, no sólo de derechas sino también de izquierdas, era cosa de la minoría *blanca*, autodefinida como nacional: de la oligarquía y de la intelectualidad revolucionaria, ambos sectores enfrentados pero con un común, e indudable, imaginario europeo, con muy pocas excepciones. Los indios, los negros y los diversos mestizos eran sólo sirvientes, carne de cañón o paisaje.

Para que no haya dudas, Evo se autodefine como indio aymara negro, loro y feo, y aunque su movimiento político (que no partido) se denomina MAS (Movimiento al Socialismo), le acompañan las siglas IPSP (Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos). Surgió éste en 1997, para la defensa del uso autóctono de la hoja de coca como elemento energético central de los campesinos (y contra la cocaína, el narcotráfico y el prohibicionismo), la reivindicación de la tierra y del territorio para las comunidades indígenas y la recuperación de los recursos naturales, actualmente en manos de las trasnacionales.

Como se ve, se trata de un programa no sólo social y nacionalista (en términos de Estado) sino también soberanista y profundamente anclado en la realidad multicultural y plurinacional de la actual República. De aquí la convocatoria, para el próximo mayo, de una Asamblea Nacional Constituyente destinada no sólo a legalizar la renacionalización de los hidrocarburos, el agua y otros recursos básicos de los que hoy apenas si quedan beneficios para el país, sino también para refundar éste políticamente. El sentido de la refundación se aclara conociendo la triple asunción del Movimiento que llega ahora al poder: asunción de las luchas indígenas contra el colonialismo español (con Túpac Katari, un aymara, y Túpac Amaru, un quechua, como símbolos), asunción de la figura del libertador Bolívar, y asunción de Marcelo Quiroga y del Ché Guevara como líderes revolucionarios.

Las políticas ultraneoliberales lo han convertido en un paraíso para las multinacionales y en el país más empobrecido, después de Haití

Los resultados de las elecciones sólo pueden explicarse como la culminación en las urnas de las continuas rebeliones sociales e indígenas ocurridas en el país, sobre todo desde octubre de 2003, contra las políticas ultraneoliberales que lo han convertido en un paraíso para las multinacionales (incluida la *española* Repsol), en el país más empobrecido de toda América, después de Haití, y en el más desigualitario, después de Brasil. Dos presidentes han tenido que dimitir en dos años y ello no es más que la punta del iceberg del rechazo masivo del sistema. Su mayoría absoluta va a posibilitar a Evo no tener que acordar alianzas con los partidos tradicionales, que han cosechado aquí una derrota histórica, y por ello no va a convertirse en otro Lula, apresado entre las exigencias de aquellos, la corrupción de los propios y su propia egolatría. Va a poder priorizar las alianzas con las organizaciones sociales, especialmente con las de cocaleros y mineros, sin dejar de buscar apoyos de legisladores de algunas de las coaliciones que se presentaron a las elecciones.

No lo van a tener fácil, sin embargo, Evo Morales, su vicepresidente Álvaro García (un intelectual de izquierda de corte más clásico) y los millones de seguidores que le han llevado a la presidencia. La oposición y las descalificaciones, tanto internas como externas, son ya muy fuertes. La oligarquía boliviana se atrinchera en varias zonas del país, en especial en el sureste colonizado económicamente por Brasil, y sus gobernadores electos anuncian una colaboración institucional cero; pero, sobre todo, a nivel externo ha comenzado una dura campaña de acoso y desprestigio. Las trasnacionales van a luchar, por todos los medios, para poder continuar el saqueo impune de los recursos naturales del país, prácticamente sin casi pagar nada; las instituciones que *gobiernan* la globalización tratarán de asfixiar al nuevo régimen; y ya Bush ha criminalizado a Morales como "narcoterrorista" y "un peligro para América Latina". De ahí que éste se vea empujado a estrechar relaciones con la Cuba de Castro y la Venezuela de Chávez, aunque también atienda a la posible entrada de Bolivia en el Mercosur que lideran Brasil y Argentina, y a tratar de calmar el nerviosismo de las fuerzas económicas y políticas de España y otros países de la UE.

De cualquier modo, estamos ante el primer triunfo en las urnas de un movimiento cuyo núcleo fundamental es indígena. Quizá algo equivalente ocurra pronto en Ecuador. La América Indo-Afro-Latina se mueve ahora no tratando de copiar los modelos fracasados en Europa sino por sí y para sí. Tratemos de entenderla en sus propios términos, sin caer en las descalificaciones interesadas o zafias de tantos tertulianos y comentaristas políticos de tres al cuarto.

LA CIUDAD Y LOS DÍAS

Carlos Colón

Primeras víctimas de 2006

DOS mujeres asesinadas por sus parejas o ex parejas –además de un hombre que murió apuñalado por su compañera– sólo en los dos primeros días de 2006 deben urgir a que se tomen aún más severas medidas para prevenir estas muertes casi siempre anunciadas. Frente a lo imprevisible, por su propia naturaleza, pocas posibilidades preventivas tiene una sociedad. Todo lo más puede tener dispuestos los mecanismos de reacción y socorro. Pero lo previsible puede evitarse. Y estos dos primeros asesinatos de 2006, por previsibles, hubieran podido evitarse. No es que no se haya hecho nada –entre 2004 y 2005 se han activado la Ley de Protección Integral, el Observatorio Nacional de la Violencia y los juzgados especiales para los casos de maltrato– ni que lo hecho no haya tenido buenos resultados –en 2004 los casos descendieron un 14 por ciento–, sino que es necesario hacer aún más, muchísimo más, porque pese a este descenso 62 mujeres fueron asesinadas el pasado año.

Muchas vidas podrían salvarse, porque el asesinato suele ser la siniestra culminación de los malos tratos. Este ha sido el caso de las mujeres asesinadas en Algarinejo (Granada) y Marbella que abren el siniestro registro de 2006 casi allí donde se cerró el de 2005, ya que el 22 de diciembre una mujer murió en Málaga al ser apuñalada por su pareja tras desatender, por compasión, la orden de alejamiento que pesaba sobre él. En el caso de Marbella el hombre que presuntamente asfixió a su pareja tenía numerosos antecedentes policiales, entre ellos una detención por malos tratos practicada en el año 2003, y contaba con una orden de alejamiento dictada en junio de 2005 tras haber sido denunciado por su víctima con la que –pese a todo– convivía. También en el caso granadino se daban antecedentes que hubieran podido evitar el irreversible desenlace. El hermano de la mujer asesinada a tiros ha asegurado que su hermana sufrió constantes malos tratos y el alcalde de su pueblo, Priego de Córdoba, ha declarado que había denunciado en dos ocasiones a quien acabaría siendo su verdugo y que la Policía le había requisado el año pasado una escopeta.

Muchas vidas podrían salvarse, porque el asesinato suele ser la siniestra culminación de malos tratos denunciados antes

Muertes anunciadas, casos evitables. En ambos los antecedentes hacían predecible, no como fatalidad necesaria pero sí como posibilidad, el uso extremo de una violencia ya con anterioridad ejercida. Es difícil predecir cuándo matará el maltratador; pero es seguro que cabe la posibilidad de que lo haga. Esta posibilidad, basada en los antecedentes, debería autorizar las más enérgicas intervenciones aun contra la voluntad de la posible víctima. Porque, como ha dicho la coordinadora del Instituto de la Mujer andaluz, muchas veces las víctimas no entienden, no sólo "que hay que tener cuidado", sino que "no hay que sentir compasión por el agresor". Y es que uno de los más devastadores efectos de los malos tratos es la indefensión psicológica de la víctima.

→ccolon@diariodesevilla.es

EL MIRADOR

Félix Bayón

¿Qué les diré a mis nietos?

LOS medios de comunicación insisten en destacar la "normalidad" con la que se respetan las normas antitabaco, a pesar de que no hay concepto menos periodístico que el de *normalidad*. Cualquiera diría que vivimos en un país de cafres. Eso me recuerda la fórmula ritual con la que los telediarios de TVE –no habían entonces otra televisión– resumían las primeras jornadas electorales. "La jornada", decía siempre el locutor, "se ha celebrado dentro de la más completa normalidad". Resultaba ofensivo: ¿creían quizá que íbamos a dedicarnos a romper urnas?

Los primeros días sin humo de este 2006 no han sido, sin embargo, del todo normales. No deja de ser insólito que se cumpla una ley antes aún de que esté claro cuál ha de ser la autoridad encargada de que se respete. Comerciantes, hosteleros y fumadores obedecen la norma a sabiendas de que la sanción es casi imposible. No hay síntoma más claro de que la ciudadanía es mucho más responsable que sus gobernantes. Quizá por eso los conflictos políticos no los provoca aquí la gente, sino sus representantes. Tenemos un concepto muy pobre de nosotros mismos, pero somos tan mansamente civilizados como los ciudadanos de cualquier otro viejo país europeo.

En menos de una semana ya no haremos ni chistes sobre las normas antitabaco. Pero para entonces aún seguirá viva la duda que me carcome: ¿seguimos los andaluces en la segunda modernización o hemos comenzado ya la tercera, como dice Zapatero? No sé por qué los grandes hitos de la Andalucía imparable tienen la mala costumbre de aparecerse durante la modorra de los períodos vacacionales.

Aún recuerdo que fue a la vuelta del verano de 2002 cuando la entonces consejera de Economía, Magdalena Álvarez, anunció que habíamos alcanzado, por fin, la "convergencia real" con Europa. El acontecimiento se produjo con tal sigilo que aún lo siguen ignorando las estadísticas del Eurostat, la Caixa, la CECA, el INE y demás agoreros.

Esperaba una respuesta a mi duda en la entrevista de Nochevieja de Chaves con unos niños, pero éstos, después de ver su foto infantil, parecían más interesados en hacerse a la consoladora idea de que también un niño con orejas como soplillos puede llegar muy lejos. Hay, es cierto –y así lo recordaba un editorial de este periódico el lunes–, una respuesta parlamentaria contradictoria de Gaspar Zarrías, pero estas cosas se producen de repente y si bastó un verano para lograr la "convergencia real", ¿por qué no se iba a alcanzar la tercera modernización en el tiempo que se ha tardado en publicar la respuesta de Zarrías?

Entiéndanme, no dudo de que estemos ya en la tercera modernización. No puedo hacerlo: sé que Zapatero no miente. Sólo quiero saber cuándo y cómo se produjo el tránsito. No es curiosidad malsana: algo tendré que decirle a mis nietos cuando me pregunten por este momento capital de la Historia de Andalucía.